

¡TODO POR UN PADRE!

Drama en cinco cuadros, arreglado por los Sres. D. Francisco Botella y Andrés y D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1858.

PERSONAGES.

MARIA.	CHAMPAÑOL.
LUISA.	DON EUSEBIO.
CATALINA.	UN MÉDICO.
ANSELMO.	UN OFICIAL.
ANDRES.	UN COMISARIO.
EL CONDE DE MONTBRILLANTE.	UN EMPRESARIO DE TEATRO.

CUADRO PRIMERO.

Casa de campo, con puerta al foro, que dá al jardin; entradas á derecha é izquierda, que figuran invernáculos: macetas de flores, regaderas é instrumentos de jardineria; una mesa con recado de escribir, y un cesto con flores y ramos.

ESCENA PRIMERA.

ANDRES; *despues* LUISA, *vestidos de labradores del dia.*

AND. (*viene por el foro.*) Hola, no hay nadie en esta casa?

LUI. (*saliendo.*) Gracias á Dios que estais de vuelta! Cómo habeis tardado tanto?

AND. Es que hay largo trecho desde Madrid aqui, y mi caballo comienza á hacerse viejo. Pero en fin, la jornada ha sido buena; nada traigo del mercado... mas que dinero. Y Maria? No la veo!

LUI. Estará entretenida en aprender alguna cancion, segun costumbre.

AND. Siempre la misma! Pasa tarareando desde la noche á la mañana; desde que cree que su padrino va á enseñarla á tocar el piano!... Su padrino! Un ente original, que haria mucho mejor en ocuparse menos de la música y mas de su fábrica de botones! La consigna que me dejó vuestro padre, el señor Anselmo, cuando partió, fué: Sobre todo, que Maria no vaya jamás á casa de su padrino. Tomad, Luisa; guardad esto en la cómoda. (*le dá un talego de dinero.*)

LUI. Uf! como pesa! Callad, aqui viene Maria.

ESCENA II.

Dichos, MARIA *con un papel de música en la mano.*

MAR. Ah! que bonita es esta cancion! La aprenderé en el momento!

LUI. Siempre distraida! No das los buenos dias á Andrés?

MAR. (*con alegria.*) Andrés! Cómo habeis tardado tanto? Venis muy fatigado! Jesus! Llevais una vida tan activa, que os va á perjudicar! Luisa, traele un vaso de vino.

LUI. Es verdad! Y yo que no lo habia pensado!.. (*vá á por una botella con vino, y un vaso, que pone en la mesa.*)

MAR. Trabajais demasiado, Andrés! Por qué os empeñais en no tomar otro mozo?

AND. Nadie hace las cosas como uno mismo.

MAR. Sin embargo, trabajar desde la mañana á la noche, sin parar; y los dias de mercado partir á media noche, esto no es vivir, Andrés; esto es matarse!

AND. Bah, bah! Yo he servido en el ejército de Cataluña, y ya sé lo que son las marchas por la noche. (*Luisa trae una botella y un vaso, que coloca al lado de Andrés, quien se echa y bebe.*)

LUI. Estoy segura de que mi padre os regañará cuando vuelva!

AND. (*sonriendo.*) Me regañará? No lo creais. Cuando el señor Anselmo marchó á su largo viage, os dejó confiadas á aquella buena vieja, que os servia de madre; pero á los seis meses, murió la pobre Teresa, y no quedó para cuidar de la casa, mas que yo.

MAR. Es cierto; despues de nuestro padre, Teresa era nuestra única familia.

AND. Teneis razon; yo no soy mas que vuestro jardinero!.. Y aun cuando hubiese pensado en reemplazar vuestra familia con alguno de mis parientes, era imposible, bien lo sabeis, porque la pobre muger que me habia servido de madre, habia muerto; pero os veia crecer, solas, abandonadas como dos frescas flores en medio de un desierto, y me parecia oir la voz del pobre padre ausente, diciéndome: Andrés, cuida á mis hijas hasta mi vuelta; sé su hermano!

MAR. Oh! si, y la Providencia nos ha deparado un hermano, que nos profesa un cariño puro y sincero!

LUI. Es verdad! (*dándole la mano á Andrés.*)

AND. Asi, pues, señoritas, soy el gefe de la familia, y me debeis obediencia. Escuchad la consigna.

MAR. Y se puede saber cuál es vuestra consigna, señor sargento?

28

And. Dejarme hacer cuanto yo quiera, tocante al capítulo del trabajo. Tengo buenos piés, buenas manos, y un corazon de hierro para trabajar por dos; y luego, no sois tambien como dos arañas, para el órden y cuidado de la casa, mi buena Luisa, mi hermosa María?... (*á Maria.*) Y con tal que la araña no se convierta en ruiseñor!..

Mar. Vaya! ya volveis á reprocharme por mis canciones! Cuando escucho en el bosque los dulces trinos del gilguero y del ruiseñor, me parece que quieren darme lecciones de canto... y un dia que mi padrino me llevó al teatro real...

Lui. Maria!...

Mar. No os enfadeis, Andrés, ni tú tampoco, Luisa! Os juro, que no pensaré mas que en mi jardin! Mirad, voime á regar los jazmines y la verbena.

And. Sea en buen hora. (*dando un papel á Luisa.*) Luisa, tomad la nota de las verduras y flores que se han vendido esta mañana; anotadlas en el libro.

Mar. Y mientras que arreglais la comida, os haré compañia. (*á Andrés.*)

And. Me parece haberos oido decir, que los jazmines necesitan agua?

Mar. Antes es preciso que concluya estos ramos, para que no falten á la venta. (*tiene un cesto con flores y se pone á hacer ramos.*)

And. Es muy justo; en tanto yo me encargaré de regar los jazmines. (*toma la regadera y sale.*)

ESCENA III.

Maria, *despues* **Andres.**

Mar. (*ap. mientras arregla un ramo de flores.*) Oh! no sé que pensar! Pobre Andrés! Siempre que se encuentra á solas conmigo, casi no se atreve á hablarme, y se aleja, pintada en su rostro la tristeza! Oh! Yo procuraré saber en qué consiste esa melancolía.

And. (*entrando; Maria, sorprendida, dá un grito y deja caer una rosa.*) Qué os sucede!

Mar. Nada; esta maldita rosa... me he pinchado el dedo!..

And. (*reparando.*) Teneis sangre?.. Esperad, voy por una hoja de la prodigiosa!

Mar. No... no vale la pena!.. No es casi nada; mirad... apenas se conoce...

And. En efecto... yo no veo nada... á menos que no esté ciego! (*tomándola la mano y examinándola.*)

Mar. (*retirando la mano.*) Si, no os canseis la vista!... Ya sé yo, que vuestros ojos no alcanzan á ver... mas que á Luisa.

And. Maria! (*con reconvencion amorosa.*)

Mar. Si, pues es bien fácil de ver... (*mostrándole la mano.*)

And. Ah! es fácil... permitidme... (*va á cogerla la mano.*) Perdonadme, habia olvidado mis jazmines! (*hace que se vá.*)

Mar. Andrés?

And. Señorita?

Mar. Señorita!.. Vean ustedes un gefe de familia respetuoso, para con su hermana!..

And. Perdon, señorita, pero...

Mar. Todavia señorita! Vaya! (*riendo.*) Por qué no me llamais escelencia ó magestad?

And. Maria!.. Me habeis llamado cuando me marchaba; he vuelto... aqui estoy... qué me quereis?..

Mar. Pensaba... que me recogeriais esa rosa, que acabo de dejar caer.

And. (*levantándola.*) Tomadla... Maria...

Mar. Gracias, hermano mio.

And. (*turbado.*) (Gran Dios! Mas me valdrá continuar regando mi jardin.)

Mar. Solamente vos sois capaz de no creer que me he pinchado! Ved la prueba; mirad una gota de sangre en esta rosa! Tomadla.

And. Maria!

Mar. (*dándole la rosa.*) Tomadla, y... Adios, Andrés! Adios! (*vase corriendo.*)

ESCENA IV.

Andres.

Maria! Dios mio! habrá comprendido mi emocion? Oh! podré abrigar alguna esperanza en este corazon, que solo siente, que solo vive para ella? Cielos! mi cabeza se pierde... mi... Ea, qué diablo! Andrés, firme en tu puesto. (*viendo llegar á Montbrillante y Champañol.*) Dos forasteros, dos compradores sin duda; eso debe ser; una dicha nunca viene sola.

ESCENA V.

Andres, Montbrillante, Champañol, *mirando desde el foro.*

Cham. Calle de Madrid, número cuatro, puerta verde; estas son las señas. Podeis entrar, señor de Montbrillante.

And. Estos caballeros desearán sin duda flores ó plantas? No podiais haberos dirigido á mejor establecimiento! En todo Villaverde no se encuentra un jardin como el nuestro. Nosotros tenemos rosas de la China, camelias, claveles de Valencia, en fin, una variada coleccion de peonias, dálias y arbustos.

Cham. (*á Montbrillante.*) Bien os lo decia yo; una magnífica posesion, á dos pasos de la carretera, y próxima á Madrid, es una soberbia adquisicion! (*á Andrés.*) Cuánto terreno coge esta posesion?

And. Unas veinte fanegas.

Cham. Unas veinte fanegas! Oh! es un magnífico negocio! Podriais enseñarnos las plantaciones de vuestro jardin?

And. Son las camelias, ó las rosas, las que deseais ver?

Cham. Todo; nosotros deseamos enterarnos del conjunto de la posesion; queremos tomar una idea general del negocio.

And. Dispensadme... pero... á quién tengo el honor...

Mont. (*sacando un cigarro.*) Tendreis la bondad de darme un poco de fuego?

And. Con mucho gusto, caballero. (*enciende un fósforo, y se le dá.*)

Cham. (*apuntando en una cartera.*) Nos habeis dicho... veinte fanegas; diez por ciento de ganancia, provechos y pérdidas... capital empleado... Todo depende del precio... (*á Andrés.*) Cuánto os parece que valdrá esta finca?

And. Caballero... no comprendo!...

Mont. Esplicádselo. (*á Champañol.*)

Cham. Decidme, cuándo debe tener lugar la adjudicacion?

And. La adjudicacion! De qué?

Cham. Toma! De esta posesion.

And. Pero caballero, si no se vende!

Cham. Vamos, dejad la desconfianza; un hombre de negocios, es un confidente. Podeis decírmelo todo, sin ningun recelo. Anselmo, el dueño de esta quinta, desapareció el año pasado, dejando varios y crecidos créditos. Qué remedio? Van á llegar los vencimientos, se le declarará insolvente... se procederá á la tasacion; y luego, una venta judicial...

AND. (*estorbándole que hable.*) Por Dios, caballero, mas bajo, mas bajo; hay muy cerca de nosotros, oidos que no deben escucharos. Teneis razon, caballero; Anselmo, mi pobre amo, mi bienhechor, se habia propuesto, á fuerza de trabajo y perseverancia, crear aqui jardines é invernáculos, que no se encontrasen iguales en la provincia.

CHAM. Adelante, nosotros no hemos venido para escuchar historias.

AND. Los resultados coronaban ya sus esfuerzos, cuando uno de sus sócios, un miserable, abusando de su confianza, desapareció, llevándose los fondos de que era depositario! Anselmo no perdió su valor; reunió á sus acreedores, que conocian su probidad, y les dijo: El que me ha robado, ha huido de España; pero yo le encontraré donde quiera que se esconda; dejadme partir en su busca; solo os pido un año de término, y si para esa época no le he hallado, volveré para deciros: «Cuanto tengo es vuestro; hasta mi libertad.» Dieron crédito á sus palabras, y partió lleno de confianza en Dios, que proteje la honradez.

CHAM. Pues es un buen trato!

MONT. Y pensais que volverá?

AND. Anselmo! Vos no le conoceis, caballero!

MONT. Y lo siento, porque todo lo raro me agrada.

CHAM. Es lástima! Ya tenia buscado un título, para esta finca. La mansion de Flora! (*hacen demostracion de marcharse.*)

AND. Espero, que no os marchareis sin llevar un ramillete; tenemos camelias, rosas, claveles... La camelia es la flor mas de moda en el dia.

MONT. Entonces no pongais camelias; el que sigue la moda no es mas que su lacayo! Tomad, aqui os aguardamos. (*dándole una moneda.*)

ESCENA VI.

CHAMPAÑOL, MONTBRILLANTE.

CHAM. Si le apremiasen los acreedores!..

MONT. Cómo! Pensais todavia...

CHAM. Escuchadme, señor de Montbrillante; bien conozco que á vos os es indiferente; quedasteis á los veinte años dueño de una fortuna inmensa; habeis llenado desde entonces todos vuestros deseos, satisfecho las pasiones y los caprichos; hoy os encontrais hastiado y nada os satisface; á mi no me ha sucedido lo mismo; no he vivido hasta ahora, mas que de esperanzas! En fin, tengamos paciencia; lo que yo hago, no es mas que proponeros un negocio.

MONT. Vos todo lo convertis en negocio!

CHAM. Justamente; en un siglo tan mercantil como el nuestro, cada cual vá á sacar el mejor partido de lo que se le presenta. (*se oye dentro la voz de Maria, que canta una cancion, si sus facultades se lo permiten, ó bien tararea un aire.*) Escuchad! (*admirado.*)

MONT. Qué?

CHAM. No ois esa voz?

MONT. Si, es preciosa; y canta con mucha afinacion!

CHAM. Y en un sitio tan retirado! En casa de un jardinero!.. A propósito, he aqui un buen negocio que la Providencia nos envia! Quién sabe si con esa voz....

MONT. Estais loco! Callad, que continua. (*vuelve á oirse á Maria, que canta la segunda estrofa, ó un aire cualquiera.*)

ESCENA VII.

Dichos, MARIA *con dos ramilletes.*

MONT. Aqui se acerca, ocultémonos.

MAR. Calle! Dónde están esos caballeros? Se han marchado! Es lástima, porque son muy bonitos los ramilletes que les traia.

CHAM. Es muy linda! Decididamente es un buen negocio! (*tosiendo.*) Hem, hem!

MAR. Ah! creia que os habiais marchado, caballeros! Aqui están los ramilletes.

CHAM. Ignorabais, delicioso ruiseñor, que habia aqui un aficionado á la música, el cual se deleitaba en escucharos? Pero calle, si no me engaño, me parece que he tenido el honor de veros en otra parte!

MAR. Es verdad! Me habeis visto en casa de mi padrino don Eusebio!

CHAM. Justamente! Casa del bueno de don Eusebio, donde desempeño el papel de protector y de Mecenas... Creo que os llamais Maria...

MAR. Para serviros, señor.

CHAM. Y bien, señorita Maria, permitidme que os presente á mi amigo el señor conde de Montbrillante, aficionado y abonado eterno al teatro real; un dilectanti, un conocedor inteligente en música, y para decirlo todo, un millonario!

MONT. Señorita... (*saludando.*)

CHAM. (Dejadme, (*á Montbrillante.*) ya tengo hecha mi fortuna!) Bella Maria, seguramente el Dios de la harmonia, la musa de Donicetti y de Rossini, nos ha conducido á tan humilde asilo!

MAR. Caballero... no comprendo...

CHAM. En dos palabras; he aqui la esplicacion; acabamos de descubrir un tesoro.

MAR. Un tesoro! En dónde está?

CHAM. Un tesoro mas precioso que el de las Californias! Maria, poseeis cien mil duros en vuestra voz.

MAR. Mi voz! Vaya, seguramente os burlais, caballero.

CHAM. Burlarme! Vos sois, Maria, un capullo, que se abre á la brisa de la mañana, y el cielo ha escrito en vuestra frente, tú serás un prodigio de harmonia, y tu voz, la dulce voz de un ruiseñor.

MAR. Yo seré... quién? Yo! Mi padrino tenia razon, cuando me decia: «tú no has nacido para cuidar flores! Decidme, caballero, decidme si es eso verdad?...

CHAM. Sin duda alguna. No es esta la primera vez que se hacen semejantes descubrimientos! No hace muchos dias, que encontré un barítono, en Alcorcon, en casa de un fabricante de pucheros!

MONT. Esta vez mas dichosos nosotros, hemos hallado un ruiseñor, en un vergel de flores. (*acercándose á Maria con galanteria.*)

MAR. Gracias, caballero, gracias. (*retirándose.*)

CHAM. (*con entusiasmo poético.*) Maria, con esa voz que el cielo os ha concedido, no perteneceis á vuestra familia, ni á vos misma; perteneceis al arte, á la fama, al mundo entusiasmado que os aplaudirá; á la fortuna, á la gloria!

MAR. Dios mio! Será cierto!.. Andrés, Luisa, dirán ahora que estoy loca, que no tengo voz ni porvenir?

CHAM. Cómo! Se atreven á deciros esas sandeces! Oh! estúpidos! Creedme, no tomeis consejo, mas que de vos misma.

MAR. No, eso seria mal hecho; pero voy á buscarles; les traeré, para que se convenzan con la evidencia. Vuelvo al instante. Ah! estoy loca de alegria!

ESCENA VIII.

CHAMPAÑOL, MONTBRILLANTE.

CHAM. Perded cuidado, nos la llevaremos.

MONT. Crees que accederá? (*con interés.*)

CHAM. Sin duda! En seguida la proporcionamos el mas hábil maestro... Vos le pagareis?..

MONT. Convenido.

CHAM. Antes de un año empieza á hablarse de ella, y poco á poco va cobrando fama; se aplaude su voz, y concluye por una tempestad de entusiasmo, y un huracan de ovaciones... Por supuesto, que todo eso lo pagais vos!..

MONT. Lo pagaré; adelante.

CHAM. Al poco tiempo nos la pide el empresario de Jovellanos; luego pasa á Italia; alli recibe un buen sueldo, y yo una magnífica recompensa! He aqui creada una nueva industria.—*Sociedad en comandita, para la esplotacion del canto.* Quereis acciones? (*burlándose.*)

MONT. Sois muy hábil, Champañol; os adelantaré los fondos. (Yo procuraré conseguir su amor.)

CHAM. (*con entusiasmo.*) Los fondos! Palabra eléctrica! Venid á inspirarme, génio, elocuencia! Los fondos! Mi fortuna está aqui! No saldré de esta casa sin ella! (*viendo á Andrés.*) Ah! un importuno! Mal negocio!

ESCENA IX.

Los mismos, ANDRES.

AND. Dispensad, caballeros, si os interrumpo á lo mejor de vuestros magníficos planes de fortuna! Vengo en nombre de Maria, á deciros que tengais la bondad de no volveros á mezclar en lo que á ella toca.

CHAM. (Diablo!) Joven, no puedo creer en vuestras palabras; la señorita Maria nos ha rogado que la esperemos aqui.

AND. Y ahora os ruega, que no la molesteis mas con vuestros importunos cumplimientos y necias estravagancias, y que tengais la bondad de marcharos.

CHAM. Es decir, miserable, que nos despides?

AND. (*conteniéndose.*) Miserable! Es posible... pero será fácil, que este miserable os arroje de aqui... á la fuerza!

MONT. (Retirémonos, Champañol, es nuestro deber.) Jóven, convengo en que mi amigo se ha conducido como un necio; es su costumbre, no le hagais caso. Os ruego que le dispenseis, y que tengais la bondad de presentar nuestros respetos á Maria. (Ya procuraré conseguir su conquista!) Vamos, Champañol.—Buenos dias. (Es hermosa como un ángel!)

CHAM. (Oh! Prometo vengarme de este desaire!) (*vanse.*)

ESCENA X.

ANDRES, MARIA, *poco á poco.*

MAR. Andrés, habeis hecho bien... Perdonadme, ha sido un instante de locura!.. Ya no pienso mas en ello!

AND. Ah! lo que es yo, no lo olvidaré jamás, porque me ha hecho mucho daño, Maria!

MAR. Andrés! (*suplicándole.*)

AND. Partir vos!.. Alejaros de aqui!.. Abandonar esta humilde morada, por un mundo, donde yo no querria, ni podria seguiros!

MAR. No, no me separaré nunca de mi hermana... ni de vos!

AND. Ah! Maria! Alimentando en vos esos pensamientos que os han hecho concebir, no podreis ser dichosa entre nosotros!

MAR. Os engañais, Andrés; seré dichosa, muy dichosa!.. Sobre todo, si perdonais mis locuras... y me amais un poco...

AND. Un poco! (*con delirio.*)

MAR. No, mucho! Siempre!

AND. Maria, Maria! Si pudiera creer lo que me estais diciendo!

MAR. Oh! Creedlo, creedlo, Andrés! Quereis en cambio de la flor que os he dado, entregarme ese anillo que era de vuestra madre adoptiva?

AND. Maria... consentiriais... (*dándoselo.*)

MAR. (*pasando el anillo á su dedo.*) Andrés, ya estamos unidos!

AND. Oh! mi querida, mi buena Maria!

MAR. Y ahora, Andrés, volvamos al trabajo; creo que olvidaremos facilmente, vos vuestros temores... y yo mis canciones.

AND. Vuestras canciones! Creedme, Maria, os admiro tanto ó mas que esos hombres; pero tengo celos de lo que puede llamaros la atencion. Quiero ser solo para escuchar vuestra voz llena de hechizos; no quiero compartir con nadie tanta ventura, como quiero ser solo para amaros!

MAR. Bien, amigo mio; por eso cuando accedo á cantar alguna cosa, son siempre vuestras canciones favoritas.

AND. Gracias, Maria! (*besándola la mano, vase.*)

ESCENA XI.

MARIA *sola, y reflexiva.*

«Vos no perteneceis mas que al arte y á la fama!.. Al mundo entusiasmado, que os aplaudirá!.. A la fortuna y á la gloria!» Esto me han dicho aquellos señores hace poco; pero tiene razon Andrés; no está alli la dicha!

ESCENA XII.

MARIA, DON EUSEBIO.

EUS. Maria!

MAR. Padrino! Vos por aqui?

EUS. Comprendo que estrañes mi intempestiva venida, cuando tan mal estoy con Andrés; pero hay asuntos, querida mia, que interesan tanto, que olvida uno por ellos sus antiguos rencores. (*con misterio, y viendo si le escuchan.*) Vengo á proponerte un partido soberbio, un gran porvenir!

MAR. Hablad.

EUS. Estás solicitada para tomar parte en una magnífica compañia de zarzuela que va á reunirse, y que debutará en uno de los principales teatros. Un sueldo magnífico!

MAR. Es inútil, padrino, jamás abandonaré mi casa.

EUS. Cómo es eso? Tú eres libre; tu padre se encuentra ausente, y yo puedo aconsejarte lo que te conviene.

MAR. Es que... perdonad que no os lo haya confesado antes; amo á Andrés, y él no lo consentirá nunca.

EUS. Cómo! Amas á Andrés! A un miserable jardinero! Eso es una solemne locura!

MAR. (*resentida.*) El es quien nos ha alimentado durante mucho tiempo, y el que nos cuida y nos protege.

EUS. Bueno es que le profeses un poco de agradecimiento; pero nada mas.

MAR. No es posible mandar al corazon.

EUS. Mira, á propósito; aqui se acercan los empresarios, que te han hecho tan ventajosas proposiciones.

MAR. Es en vano, padrino; estoy decidida.

ESCENA XIII.

Dichos, MONTBRILLANTE, CHAMPAÑOL.

MONT. (*con galanteria.*) Supongo que esta señorita, estará ya mas humana á vuestros ruegos?

EUS. Si, ya estamos medio convencidos.

MAR. No, he dicho que jamás pisaré el teatro, y estoy resuelta á llevar á cabo mi propósito.

CHAM. Vaya una tenacidad particular! Pocas mugeres de este siglo despreciarian un partido tan ventajoso!

MONT. Cuando el cielo concede á una persona, la voz de los ángeles, no permite que quede oculta á la admiracion del mundo.

MAR. No os canseis, caballeros.

EUS. Maria, renuncias á asegurar la vejez de tu pobre padre?

MAR. Qué decis! Mi padre!... (*con temor.*)

EUS. Medita, que tú sola puedes salvar á tu familia.

MAR. Esplicaos! (*con ansiedad.*)

EUS. Tu padre está completamente arruinado; sin recursos, y errante en tierra estrangera.

MAR. Gran Dios! Mi padre!..

EUS. Mira esta carta. (*dándosela.*)

MAR. Ah! suya! (*lee.*) «Mi querido Eusebio; he perdido la esperanza de encontrar al infame que robó los fondos de mi casa; permenezco en Burdeos en una profunda miseria...» (*habla.*) Ah! y yo lo ignoraba!.. (*lee.*) Pero en medio de ella, solo pienso en mis pobres hijas, á quienes he abandonado, sin otros recursos, que su trabajo. No puedo volver á España, porque seria perseguido y encarcelado. Si tienes medio de mandarme alguna cantidad, hazlo, por nuestro antiguo cariño; de lo contrario, tal vez peligre la vida de tu amigo.»

EUS. Y yo no tengo recursos que mandarle.

MAR. Oh! Padre mio!

EUS. Maria, por ese Andrés, á quien no debes amar, dejarás perecer á tu padre? Le espondrás acaso al suicidio?

MAR. Ah! no, padrino! Dios mio, vos que leeis en el fondo de los corazones, sabeis cuanto amo á Andrés; pero mi padre padece... y mi padre es antes que todo!

CHAM. (Ya es nuestra!) (*á Montbrillante.*)

MONT. (Te permito gastar cuanto quieras.) (*á Champañol, que manifiesta su alegria.*)

EUS. Oh! Maria! tu cariño es sublime! Dios le recompensará con triunfos y con glorias!

CHAM. Aqui esta el contrato. (*saca un papel.*)

MONT. Y dispuesta la suma convenida. (*sacando billetes de una cartera.*)

MAR. Venga. (*coje el papel que le dán, vá á la mesa, lo firma y lo devuelve; el conde le entrega los billetes.*)

CHAM. Está corriente. (*mirando la firma.*)

MAR. (*dándole los billetes que recibe.*) Tomad, padrino, mandadle esa suma á mi padre, y no le digais nunca la mano que se la envia.

EUS. Gracias, hija mia; has salvado á tu padre!

MAR. Si, matando mi corazon! (*se deja caer sobre una silla, cubriendo el rostro con sus manos.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, *sola.*

Un mes, Dios mio! Un mes ya que está lejos de nosotros! Cuánto he llorado en este tiempo!.. Es preciso que en esta determinacion de Maria, haya alguna causa grave, que ignoramos...

ESCENA II.

LUISA, CATALINA.

CAT. Señorita...

LUI. Ah! Catalina, eres tú? Has visto á Maria?

CAT. Si, señora; la he visto, y me ha preguntado muchas veces por vos, y por Andrés.

LUI. Se acuerda todavia de nosotros!...

CAT. Ya lo creo que se acuerda! Derrama tantas lágrimas al hablar de sus queridos hermanos!

LUI. Has permanecido mucho tiempo á su lado?..

CAT. Todo el que me ha sido posible; ya veis, señorita, yo la he criado, y la quiero como si fuese mi propia hija.

LUI. Adios, Catalina, no dejes de verla siempre, y traernos noticias suyas. Voy á disponer las flores y verduras para el mercado. (*vase.*)

ESCENA III.

CATALINA, *luego* ANDRÉS.

CAT. Pobre Maria! Rodeada de lujo y de placeres!... Dios tenga piedad de su virtud!

AND. (*entrando, cabizbajo.*) (Ya la he visto... en el teatro; admirada, aplaudida! Ah! el infame conde se gozaba en su triunfo! A estas horas habrá llegado á sus manos mi carta de desafio.)

CAT. Andrés?

AND. Catalina! Has visto á Maria? Te envia ella acaso?

CAT. Si, me envia, para deciros una cosa... que tal vez os consolará.

AND. Habla, habla; todavia conservo un rayo de esperanza.

CAT. Para que yo hable, es preciso que vos calleis. Maria recibió un anillo de vuestras manos, no es cierto..?

AND. Ah! le conserva acaso?

CAT. Ayer, al separarme de su lado, me dijo: Corre, vé á Andrés y dile, que el dia en que yo deje de amarle, le devolveré este anillo... Ah! añadió; no será jamàs!.. y le aproximo á sus labios.

AND. (*con amor.*) Es posible! Ella me ama! Me ama todavia!

ESCENA IV.

Dichos, LUISA.

LUI. (*corriendo.*) Andrés, amigo mio, venid, corramos..

AND. Qué ha sucedido?

LUI. Acaba de llegar á la puerta de entrada un carruage... Venid...

AND. Pero...

LUI. Es mi padre! (*con emocion.*)

AND. Anselmo!

ESCENA V.

Dichos, ANSELMO.

ANS. El mismo! Luisa! Andrés!

LUI. Padre mio! (*en sus brazos.*)

ANS. Al fin os vuelvo á ver! Lo sé todo, todo; la muerte de Teresa, vuestra constancia en el trabajo... todo, hijos mios! Pero y Maria? Dónde está mi pequeña Maria?

LUI. (Maria!)

AND. La vereis despues.

ANS. (*interrogando á uno y otro.*) Despues! Esta ausente?... Ha salido?... Está enferma acaso?...

LUI. No, pero...

AND. Está un poco fatigada... y duerme.

ANS. Ah! me tranquilizais! Estoy tan acostumbrado á las desgracias, que siempre temo encontrarlas en mi camino.

Lui. Cómo habeis podido venir desde Burdeos?

Ans. Gracias á mi amigo Eusebio, á quien escribi contándole mi situacion; el cual me mandó seis mil reales, que aun le soy en deber; he sufrido mucho durante un año!

Lui. Todo lo he sabido, Padre mió; pero despues de mucho tiempo. Habeis por fin hallado á ese infame socio, que os robó?

Ans. Si, le he encontrado; pero mas pobre y miserable que yo! Era jugador... y lo ha perdido todo.

Lui. Qué importa el dinero, si al fin volvemos á veros..!

Ans. Pobre niña! Tú no conoces los negocios! Solo le pido al cielo una cosa; que mis acreedores lo tomen todo, lo vendan todo; pero que no duden de mi probidad, que me dejen el honor... ese honor, Andrés, que no solo se adquiere en los campos de batalla, sino en el modesto trabajo, y que se trasmite de padres á hijos, como la mejor de las herencias.

And. Vuestra voz será atendida. Quien es insensible á la elocuencia de la honradez? Vuestra fortuna... nosotros nos encargamos de rehacerla. Ved este brazo, tocad esté corazon... y descansad, Anselmo; nosotros lo pagaremos todo, hasta el último maravedí; y cuando el mundo os vea, no dirá:— Ahi vá un dilapidador,— sino:— ahi vá un hombre honrado!

Ans. Andrés! Hijo mio!

Lui. (Oh! qué has hecho, hermana mia!)

Ans. Renace mi valor! Qué será cuando se halle entre mis brazos mi pequeña Maria, y me diga con su voz dulce y cariñosa... porque ella conservará su deliciosa vocecita, no es cierto?..— Esperad en nosotros, que solamente vivimos para ti!

Cat. Perdonadme, hijos mios; el señor vendrá cansado del camino, y querrá tomar alguna friolerilla.

Ans. Tienes razon, mi buena Catalina. Vamos, hijos mios, y cuando despierte Maria, subiremos á verla.

And. (*á Catalina.*) (Si viene alguno, avisadme á mi solo.)

Cat. (Perded cuidado!)

Ans. No vienes, Andrés?

And. Si, vamos. (*vanse por la derecha.*)

ESCENA VI.

Catalina, *despues* Champañol.

Cat. Pobre padre; todo lo ignora; es preciso hacer lo mismo que Andrés y Luisa; la boca cerrada delante de él.

Cham. (*á la puerta.*) El señor Andrés?

Cat. Ah! perdonad, caballero; si deseais verle, corro á avisarle.

Cham. Hacedlo en el momento. (*vase Catalina.*)

ESCENA VII.

Champañol, *despues* Andrés.

Cham. Bravo! El negocio se me presenta magnificamente; es una operacion mercantil de gran resultado para mi! Conde de Montbrillante, no en vano he sido el confidente y el depositario de los secretos de tu padre. Esa inmensa fortuna que posees, la partiremos como buenos amigos.

And. Caballero, comprendo vuestra venida; os aguardaba. Hablad, pronto y bien. Venis de parte del conde de Montbrillante, á quien he escrito que era un cobarde?

Cham. Ignoro precisamente lo que habreis escrito al conde; todas esas boberias de los duelos, me interesan poco; tengo otros negocios mas importantes, que me esperan en la Bolsa; asi que...

And. Dejemos palabras inútiles. El conde de Montbrillante ha recibido mi carta, y os envia para exijirme una satisfaccion; estoy dispuesto á dársela, con la espada; vamos.

Cham. A dónde vais? Tened mas calma; sino, es posible que os salgan mal todos los negocios! A propósito; decidme, es cierto que os habeis criado en una pequeña aldea, cerca de Toledo, al cuidado de una pobre y buena muger, que se llamaba Ildefonsa?

And. Por qué me haceis esa pregunta?

Cham. Peche! por nada. (Por mucho!)

And. Acaso el conde de Montbrillante rehusa ese duelo, bajo el pretesto de que carezco de nombre por haber sido abandonado en mi niñez? Si el señor de Montbrillante es conde, yo he sido soldado, y á falta de títulos, el honor equivale á la nobleza. Salgamos.

ESCENA VIII.

Dichos, Luisa.

Lui. Oh! no ireis, Andrés!

And. Luisa!

Lui. Qué! he perdido ya una hermana, y quereis que me deje arrebatar un hermano? Porque él os matará, si, os matará! Qué puede el valor de un hombre, contra la destreza de un espadachin?

And. Retiraos, Luisa; no pidais á un soldado, que falte á su honor. Seguidme, caballero.

Cham. Es inútil; solo he venido á deciros, que ese duelo no se efectuará.

Lui. Bendito seais, señor!

And. Que no se efectuará, decis? Será preciso que abofeteé al conde de Montbrillante?

Cham. El conde ignora que le habeis escrito, vuestra carta ha caido en manos de Maria, y ved aqui su respuesta.

And. Una carta! (*tomándola.*) Venga. (*lee.*) «Andrés, sois el mas noble, el mas generoso de los hombres; pero seria indigna de piedad, si aceptase vuestro sacrificio. No me pidais esplicaciones del por qué lo rehuso... y no me amais ya .. sino como un hermano!..»

Lui. Oh! esa carta le ha sido arrancada por la violencia ó por la sorpresa! Estoy segura de ello!

Cham. Recibid al mismo tiempo este anillo, que me ha encargado entregaros.

Lui. Dios mio!

And. (*tomando el anillo.*) Infame! Era verdad!

Lui. Andrés! (*llorando se echa en sus brazos.*)

And. No lloreis; hermana mia, esa ingrata no merece ni las lágrimas de una muger, ni la vida de un hombre! (*á Champañol.*) Ya no os detengo, caballero.

Cham. Son las doce, (*sacando el relój.*) y tengo que llegar á Madrid, para asistir á la Bolsa. A Dios, amigo mio; el tiempo es tambien un capital, que no debe desperdiciarse... A Dios, señorita. Con qué Andrés es el hijo desaparecido! Me alegro de conocerle. He aqui otro negocio; procuraré esplotarle. (*vase.*)

ESCENA IX.

Andrés, Luisa.

And. Pérdida! Pérdida para siempre!

Lui. Pobre Maria!

And. Qué le diremos á su pobre padre? Temo... ante el dolor que debemos causarle!

Lui. Me parece que se acerca!

And. Dios mio! Una nueva pena unida á las muchas que ha debido sufrir, le vá á matar!

ESCENA X.

Dichos, Anselmo.

Ans. (*entra precipitado.*) Luisa, Andrés... me habeis engañado!

Lui. Padre mio!

Ans. Creido en vuestras palabras, y no pudiendo resistir á la impaciencia, he subido al cuarto de Maria; queria, sin despertarla de su sueño, apoyar mis labios en su frente... Su cuarto esta vacio, abandonado... he abierto los armarios... Su ropa ha desaparecido! Luisa, Andrés, dónde está? Dónde está mi hija?

And. Tened valor, Anselmo; una gran desgracia... ha acontecido en vuestra ausencia!

Ans. Una desgracia!

And. Nosotros... que amábamos tanto á Maria!..

Ans. Habla... acaba!..

And. No la volvereis á ver!

Ans. Os ha abandonado? Ha huido de esta casa?

And. Para siempre!

Ans. Para siempre! Hablad, Andrés, hablad, Luisa... Decidme que está deshonrada; que es preciso que yo la maldiga... y que con mi maldicion exhale el último suspiro!

And. No, Maria no está deshonrada.

Ans. Maria...

And. Maria... ha muerto!

Ans. (*con dolor.*) Muerta! (*pausa.*) Mi hija!.. Muerta? Y yo la acusaba! Mi cabeza se turba... mi frente... Hija mia! (*cae abismado en una silla.*)

ESCENA XI.

Dichos, un Comisario.

Com. Perdonad, señores; quién es aqui Anselmo Perez?

Ans. (*levantando la cabeza.*) Yo, señor.

Com. En nombre de la ley, daos á prision.

Ans. Yo!

Lui. Mi Padre!

And. Cómo! Por qué?

Com. Lo ignoro; no soy mas que un dependiente de la autoridad. (*Andrés quiere interponerse.*)

Ans. Aparta, Andrés; qué me importa esta nueva desgracia, cuando la lloro sobre una tumba! Os sigo, caballero. (*al Comisario.*) A Dios, Luisa; rogad, por Maria! (*vase con el comisario.*)

And. Ah!

Lui. Pobre padre mio! (*cae sobre una silla: Andrés la consuela.*)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

Una habitacion elegante; un piano à la derecha; á la izquierda un sofá.

ESCENA PRIMERA.

Catalina, *El* Médico, *que entra por la izquierda.*

Cat. Sois vos, señor doctor?

Med. El mismo, Catalina. Hace una magnífica mañana de otoño. Voy á dar un paseo por el jardin, que si esto es beneficioso para un enfermo, no puede ser malo, para un médico. No se ha levantado todavia tu señora?

Cat. Ya veis; pasa la mayor parte de la noche estudiando; no es estraño que se levánte tarde!

Med. Hum! hum!.. Me parece que noto ciertas señales que me tienen algo inquieto. Su voz estaba algo débil en las últimas representaciones de la Lucia!

Cat. Jesus! Jamás ha cantado tan bien!

Med. Tanto mejor. Ya la veré cuando despierte... Justamente el conde de Montbriliante me ha regalado unos magníficos cigarros, y voy á fumar uno en el jardin. (*vase foro.*)

ESCENA II.

Catalina, *despues* Maria.

Pobre señorita! Aqui entre el lujo y los placeres! Cuán frágil es la naturaleza humana! Y su padre, que cree ha muerto! Como que lleva luto por ella... Gracias á las súplicas de Maria, el conde satisfizo todas sus deudas, y el buen Anselmo ha sido puesto en libertad. Todos ignoran, menos yo, la mano que le ha prestado semejante beneficio! Infeliz Maria! Jamás me habla de Andrés; ni siquiera me pregunta por él!

Mar. (*saliendo.*) Buenos dias, Catalina.

Cat. Señorita, vuestro doctor me ha recomendado, que no os deje entristecer: se empeña en que no estais buena, y es necesario hacerle ver que se engaña.

Mar. (*sentándose.*) Has visto á mi padrino?

Cat. Si señora, le he dado el dinero que le mandabais para el viaje; el pobre pierde la cabeza por la música, y ahora ha formado una compañía de zarzuela, con el objeto de recorrer las provincias, y dar algunas funciones en los principales teatros... El señor Champañol le asegura, que es un bonito negocio!

Mar. Pobre hombre! Déjame sola, Catalina.

Cat. Ya quereis comenzar el estudio? Caramba! cuanto os cuestan los triunfos que alcanzais en el teatro!

Mar. Ese es mi deber.

Cat. Me han dicho que marchais á Italia; me llevareis con vos, señorita?

Mar. Si; jamás te separarás de mi lado.

Cat. Gracias, señorita. (*sale.*)

ESCENA III.

Maria, *despues el* Medico.

La Italia, el teatro y sus emociones... he aqui lo que me espera en adelante! (*toma unos papeles de música que habrá sobre el piano.*) Veamos; repasaré estos trozos de música que debo cantar delante del empresario encargado de contratar una *prima donna*, para el teatro de la Scala. Oh! el trabajo acabará tal vez con mi salud! Pobres canciones mias! Recuerdos de un tiempo mas dichoso! Andrés os amaba, y yo... no puedo olvidaros! (*los estrecha sobre su corazon.*)

Med. (*entra y repara los papeles que tiene en la mano.*) Buenos dias, hija mia! Olá! Estais recordando las canciones de otro tiempo? Bravísimo! Esas son las favoritas del señor conde, y como vos le amais tanto...

Mar. (*con amargura.*) Si... le amo!

Med. Pero creedme, Maria; cuidad vuestra salud!

Mar. (*sobresaltada.*) Qué quereis decirme, doctor?

Med. (*tomándola el pulso.*) Nada, que pueda produciros inquietud... Pero hace tiempo, que os noto tan melancólica...

Mar. (*sonriendo.*) Os engañais; soy dichosa.,. muy dichosa! No tengo todo lo que puedo desear? Lujo.!. maestros que me hacen progresar rápidamente en la música... triunfos y fama?.. (*con una especie de amargura.*) Creedme, doctor, soy muy dichosa!

Med. Tanto mejor!.. (Puede equivocarse la medicina... y el médico mucho mas. . pero yo creo que no me equivoco.)

ESCENA IV.

Dichos, MONTBRILLANTE *y* CHAMPAÑOL.

MONT. Ola, doctor! Estais enferma, Maria?
MAR. No, señor conde; y la prueba es, que recibo esta mañana, para lo cual me permitereis que vaya á concluir mi tocado.
MONT. Cómo! A quién recibis?
CHAM. Es un secreto, entre esta señora... y yo.
MAR. Hasta despues; á Dios, doctor.
MED. (Es singular! Dice que ama al conde... y se retira cuando él llega!)

ESCENA V.

MONTBRILLANTE; CHAMPAÑOL, *el* MÉDICO.

MONT. Cuál es ese secreto? Hablad.
MED. Si incomodo...
CHAM. Al contrario; necesitamos el ausilio de la medicina. Vos, señor conde, habeis derrochado en los placeres la mitad de vuestro capital; pero de buena gana dariais la otra mitad, por apartar á Maria de esta atmósfera emponzoñada que se respira en la corte.
MONT. Y bien?
CHAM. Hay, además, por el mundo un tal Andrés, un soldado jardinero, en quien nuestra divina Maria, piensa mas de lo regular.
MONT. Adelante; me proponeis acaso un viaje?
CHAM. Algo de eso. Es posible, que se lea mañana en los periódicos de la capital: la encantadora Maria parte para Milan, donde la espera una magnífica ovacion en el teatro de la Scala. Verdi escribe para ella una ópera, donde podrá lucir todas las facultades de su voz flexible y poderosa. Qué os parece este proyecto?
MONT. Cómo! Has hecho eso sin consultármelo?
CHAM. Es preciso adelantar los negocios.
MONT. Y... cuánto me costará este?
CHAM. Oh! puede producirnos enormes ganancias! El teatro de la Scala está vacante; veinte mil duros para tomarle; veinte mil á Verdi, por su ópera; veinte mil á mi por la idea .. es un negocio soberbio!
MONT. Já! já! já! Pero has consultado ese plan con Maria?
CHAM. Quince dias he necesitado para convencerla; al fin se ha decidido; y hoy debe venir á oirla cantar el empresario actual del teatro de la Scala; él la ajusta, por ahora, y nosotros luego emprendemos el negocio de la empresa.
MONT. Qué decis á esto, doctor?
MED. He sido médico de cabecera de las principales cantatrices... Pues bien, llegaba un momento, en que algunas perdian su voz, de la noche á la mañana... No sé el por qué... es decir, si que sé el por qué... En fin, llevadla á Italia, señor conde.
CHAM. Y vos sereis nuestro médico, sesenta mil reales de sueldo. (*sacando el relój*) Las dos... hora de bolsa. Volveré luego con el empresario, para la prueba.
MED. (Peche!.. mucho temo esa prueba!)
CHAM. Quedamos convenidos?
MONT. Hasta luego.

ESCENA VI.

MONTBRILLANTE.

Tiene razon; es preciso alejarla de España! Es preciso que se distraiga, que se aturda! Yo no he abusado. Su padre, víctima de su confianza, complicado en una causa de quiebra fraudulenta, no solamente ha sido salvado por mi, á ruegos de Maria, sino que hasta ignora mi proceder su misma familia. Yo he hecho este sacrificio de dinero, y ella ha tomado por amor, lo que no era mas que una red tendida por el deseo. Nos estamos engañando mútuamente! Maria no me ama... ni me amará jamás!
UN CRIADO. Señor, os buscan.
MONT. Que pasen adelante.

ESCENA VII.

MONTBRILLANTE, ANSELMO, LUISA.

ANS. Es al señor conde de Montbrillante á quien tengo el honor de hablar?
MONT. (Cielos! La hermana de Maria!) Al mismo.
ANS. Me llamo Anselmo; no soy mas que un pobre jardinero.
MONT. (Su padre!)
ANS. Ah! Señor! Sin duda adivinareis, por qué me he atrevido á venir á molestaros. Solamente desde ayer sé á quién debo el poder respirar el aire libre, sin el peso de la deshonra.
MONT. No os comprendo!.: Ignoro lo que quereis decir?
ANS. Es inútil, señor, la indiscrecion de uno de mis antiguos acreedores, me lo ha descubierto todo. Dios ha permitido que un noble jóven como vos, mimado por la fortuna, rodeado de placeres, sea la salvacion de un anciano, cuya deshonra le hubiera acarreado la muerte.
MONT. Retiraos, yo os lo ruego.
ANS. Una palabra solamente; trabajaré toda mi vida, para pagaros este beneficio; pero dejadme conocer, al menos, la causa de vuestra noble y generosa conducta. Os lo suplico; decidme, quién ha podido hacer de vos mi ángel salvador.
MONT. No me lo pregunteis; no lo sabreis jamás!
ANS. Dejadme que bese vuestros pies! (*se arrodilla ante el conde, al tiempo que entra Andrés y lo levanta.*)

ESCENA VIII.

Dichos, ANDRES; *despues* MARIA.

AND. Levantaos, Anselmo, levantaos!
MONT. Andrés!
AND. Os he mentido, para ahorraros la mas dolorosa pena que puede traspasar el corazon de un padre; pero jamás permitiré que se humillen vuestras honradas canas, ante un malvado! (*María aparece en la puerta de la derecha.*) Mirad y comprendereis...
ANS. (*con terror.*) Ah! Mar... Maria!... Infeliz!.. Lo comprendo... todo!.. (*cubriendo su rostro con las manos.*)
MAR. (*arrojándose á sus pies.*) No me maldigais, padre mio!
ANS. (*alzándola.*) Levantaos, señora; quién sois? Qué me quereis? Por qué me llamais vuestro padre?
MAR. (*con el mayor dolor.*) Porque soy vuestra pobre Maria!
ANS. Maria!.. Ha muerto! Veis este trage? Llevo luto por ella!
MAR. Ah! (*cayendo sobre el sofá, y ocultando el rostro entre sus manos, con el mayor dolor.*)
ANS. Tenia, en efecto, vuestra edad, vuestra voz... vuestro rostro... pero tenia, sobre todo, la pureza y la virtud en su frente!.. Adios, señora; sed dichosa... ya que os pareceis á mi hija en la figura!..
MAR. Padre mio! (*queriendo detenerle.*)
ANS. Andrés, Luisa, venid... venid, hijos mios! (*sale precipitadamente, llevándoselos á ambos.*)

ESCENA IX.

Montbrillante, Maria.

Mar. Y no poder decirle una palabra, para escitar su piedad!
Mont. Maria! (*tratando de consolarla.*)
Mar. Dejadme, señor, dejadme; os lo suplico.
Mont. Comprendo que debeis odiarme!
Mar. Que Dios os perdone... y á mi tambien! Dejadme sola... al menos el tiempo suficiente, para enjugar mis lágrimas!
Mont. (Dejémosla un instante.) (*vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

Maria, Andres *por el foro.*

And. Maria! (*entrando con precipitacion.*)
Mar. Andrés! (*con dolor.*)
And. Habia jurado no volver á veros; pero me ha sido imposible separarme de aqui!..
Mar. Os lo agradezco, Andrés, pero debiais haber huido, para evitaros esta nueva pena!
And. Es verdad! Sois dichosa, Maria?.. Pero ese fausto, ese lujo que os rodea... estais segura de tenerlo toda la vida?
Mar. Andrés, la terrible hora se acerca; puede ser que los triunfos de la artista, hagan olvidar las amarguras de la muger!
And. Que Dios os oiga y os ayude!
Mar. Me ayudará, hermano mio; que si Dios vé mi falta, tambien vé mi arrepentimiento.
And. Su falta! Ah! Maria, sin duda la creeis pequeña!.
Mar. Andrés... Mi padre estaba preso; iban á confiscarse y á venderse nuestros únicos bienes; pero no era solamente la prision lo que le amenazaba... era el deshonor de la quiebra fraudulenta... era la pena infamante del ladron!
And. Qué escucho, Maria! Te has sacrificado por salvarle!
Mar. Si; pero pronto terminará este sacrificio; parto para Italia con una ventajosa contrata. Mi valor... y Dios harán lo demás!
And. Pobre Maria! Mi corazon te seguirá en el destierro, y es posible que algun dia, yo, tu hermano, tu amigo, venga á tu lado, para decirte: Maria... yo te perdono!
Mar. Su perdon! Os juro que seré digna de merecerlo!
And. Alguien se acerca.
Mar. Son ellos; Andrés, vienen á probar mi voz; del éxito de esta prueba, pende mi porvenir... Entrad, entrad aqui... y me oireis.
And. Valor, Maria, valor! (*se oculta en la puerta de la derecha.*)

ESCENA XI.

Maria, Montbrillante, Champañol, *el* Medico, *el* Empresario.

Mar. Adelante, señores.
Emp. Tengo el honor... (*saludando.*)
Med. (*bajo.*) (Señora, temo que la escena que acabais de sufrir...)
Mar. (Descuidad, doctor; jamás me he encontrado mas alegre... ni mas dichosa! (*dice esto mirando al cuarto donde está oculto Andrés, quien observa todo.*)
Med. (Hem! lo que es por mi parte, no abrigo mucha seguridad!)
Cham. Permitidme, Maria, que os presente al señor empresario de la Scala en Milan. (*se le presenta, saludándose mútuamente.*) Ya hemos hablado sobre el sueldo y préstamo que habeis de recibir; estas son cuestiones que no deben pasar por los labios de una muger hermosa.
Mar. Dispensadme, prefiero tratar solamente con el señor.
Emp. Como gusteis...
Cham. (A Dios mi negocio!)
Mar. Asi como tambien debo partir sola para Milan.
Cham. No comprendo...
Mont. Pues está bien claro!.. En fin, no perdamos el tiempo.
Mar. (*acercándose al piano.*) Estoy dispuesta. (No sé qué me sucede! Siento una desazon! ..)
Med. (Creedme, señora, buscad un pretesto; dejad esa prueba para otro dia.) (*la sigue al piano.*)
Mar. (Dejadme, doctor, me siento buena.)
Med. (Mucho será!...) (*aqui, si la actriz canta, puede decir una estrofa de cualquiera cancion, y sino continua el diálogo.*)
Mar. (Mi vista se turba... apenas puedo sostenerme!) (*dejando caer su cabeza sobre el piano.*) Ah!
Mont. (*corriendo á sostenerla, y lo mismo los demás.*) Estais mala, señora?
Mar. No es nada... un vahido!...
Med. (Cuando yo os lo digo!...)
Mar. (Vamos, valor.) (*se pone á preludiar en el piano, cuando sus dedos apenas pueden pulsar las teclas, sintiéndose como desfallecida.*) No .. no puedo!
Cham. Levantaos un momento.
Med. (*aproximándola un pomo.*) Respirad... respirad!.. (*la traen entre todos al sofá, en el cual cae desmayada.*)
Cham. (Fracasó mi empresa!)
And. (*sin dejarse ver.*) Se ha desmayado!
Cham. No es nada; un poco de descanso bastará para su restablecimiento; y luego, nuestros cuidos... (*el doctor la pulsa y examina.*)
And. (*saliendo y acercándose.*) No necesita de vuestros cuidados, caballero!
Mont. (Andrés aqui!)
And. Tiene una familia, que sabrá cuidarla.
Med. Maria no puede ya separarse del conde de Montbrillante.
And. Qué decis?
Med. Mis sospechas eran fundadas!...
And. Por qué, decid?...
Med. Porque es madre!
And. Ah! (*huye horrorizado por la puerta del fondo; Maria, que habia vuelto en si, lanza un grito y cae en brazos del doctor y el Empresario que la sostienen; el Conde y Champañol se miran asombrados y estupefactos; cuadro.*)

FIN DEL TERCER CUADRO.

CUADRO CUARTO.

Una plaza pública. A la izquierda un café; en medio una fuente. Al fondo la fachada de un palacio. Es de noche, dos faroles alumbran la escena.

ESCENA PRIMERA.

Andres, *en trage de capitan de cazadores, varios oficiales, sentados á la puerta del café.*

Un Oficial. Nada, nada; por mas que nos digais, nunca podreis desvanecer la idea que nos asalta. Capitan, vuestra melancolia es eterna.

AND. Pues mi historia es bien sencilla; me reenganché en el ejército hace cinco años, y fui á servir en Ultramar, donde tuve ocasion de distinguirme en el levantamiento de los filibusteros; lo que sucedió, vosotros lo sabeis... llamé la atencion de nuestro general; y de sargento primero que partí, vuelvo capitan, he aqui toda mi vida.

OFI. Y por qué habeis vuelto?

AND. Porque me fastidiaba en la Habana; otro oficial deseó ir, y permutamos.

OFI. Vamos, capitan, alguna historia curiosa encierra vuestro pasado, cuyo recuerdo os hace vivir triste y meláncolico...

AND. Os juro que no.

OFI. Alguna aventura amorosa...

AND. Os engañais; el capitan Andrés, no ama, ni amará jamás á nadie. El amor es una pasion que yo no puedo sentir.

ESCENA II.

Dichos, LUISA, CATALINA.

LUI. (*á un oficial.*) Perdonad, caballero, sabeis si ha llegado el capitan Andrés.

AND. Luisa! Querida Luisa!

LUI. Andrés. (*abrazándose.*)

OFI. (*á los otros.*) (No os lo decia yo? He aqui la aventura en cuestion.) (*los otros se rien.*)

AND. Señores... es mi hermana!

OFI. Perdon, capitan; señorita... (Retirémonos.) (*á los otros, y todos saludan á Luisa, entrando en el café.*)

ESCENA III.

ANDRES, LUISA, CATALINA.

LUI. Por fin habeis vuelto, Andrés! Supimos vuestra llegada, y no he querido perder un instante, para venir á buscaros.

AND. Hace muy pocas horas que hemos llegado, querida Luisa.

LUI. Estaís mejor de vuestra herida?

AND. Si, por desgracia! El dia que la recibí, creia que acabaria con mis pesares!

LUI. Ah! ignorais lo que hemos llorado mi padre y yo, desde que lo supimos!

AND. Buscaba la muerte... y no la he hallado!

LUI. Ingrato! Por qué hablais asi?

AND. Teneis razon, Luisa; mi vida debe consagrarse á vos y Anselmo! Por qué no os ha acompañado?

LUI. La carta en que nos anunciabais vuestra llegada, la he recibido cuando mi padre partia para el mercado, con sus flores y sus legumbres; pero vendrá en seguida...

AND. Y los dos iremos juntos á buscarle. Pero Luisa, no me decis nada de vuestra hermana?... (*pausa.*) Qué quiere decir vuestro silencio? Qué ha sido de la pobre Maria, á quien tanto amo?

CAT. Siempre la ha perseguido la desgracia!

AND. La desgracia! Ah! ya lo comprendo! Habrá sido abandonada por aquel infame!

CAT. Si fuese tan solo eso!

AND. Qué mas, Dios mio!

CAT. La ha robado su hija.

AND. Malvado! Pero Maria...

CAT. Maria desapareció tambien á los pocos dias de la fatal escena que presenciasteis... Despues sola... errante... ha sido para nosotros un secreto el lugar de su retiro... hasta que...

AND. Acaba! (*con ansiedad.*)

CAT. Nos dijeron que habia sido recogida en el hospicio.

LUI. Pobre hermana mia!

AND. Y no habeis procurado verla?

LUI. Si, pero cuando fuimos á preguntar por ella, supimos que habia huido de alli tambien.

AND. Cielos! Es posible que haya encontrado en el suicidio un término á las penalidades de su vida!

CAT. No, estad tranquilo: no se quita una muger la vida... cuando es madre!

AND. Pero no hay ningun indicio, siquiera...

LUI. Podeis figuraros, que Catalina y yo, habremos agotado todos los medios de encontrarla.

CAT. Y no nos hemos atrevido jamás á hablar de ella á su padre!

LUI. Despues de aquel dia fatal, nunca han vuelto á pronunciar sus labios el nombre de Maria!

AND. (Oh! yo te vengaré, Maria, yo te vengaré!) Es necesario someterse á los decretos de la Providencia! Perdonad, Luisa, no puedo acompañaros ahora; tengo que cumplir un deber del servicio. Marchaos, y decidle á vuestro padre, que esta noche cenaré con vosotros.

LUI. Bien, nosotras volveremos por vos antes de regresar á casa.

AND. Tened entendido, que si no me es posible marchar entonces, no os inquieteis... yo iré á buscaros. Adios, Luisa. (*entra en el café.*)

LUI. Adios, Andrés.

ESCENA IV.

LUISA, CATALINA.

LUI. No es verdad que se nota algo estraño en su semblante?

CAT. Si alguno, señorita, puede encontrar á la pobre Maria, es solamente Andrés; tengo confianza en él, asi como la tengo en su infeliz padrino don Eusebio, para saber el paradero de la infeliz criatura...

LUI. Cómo! Ha vuelto don Eusebio?

CAT. Si ha vuelto! Hará cosa de seis meses. Apenas supo la desgracia de Maria; y cuando se lo conté todo, me dijo: pierde cuidado, yo conseguiré hallar á la niña. El pobre ha encontrado un medio, para poder circular libremente por todo Madrid, sin ser conocido.

ESCENA V.

Dichos, DON EUSEBIO, *viene por el fondo, pobremente ves tido, fingiéndose ciego, con una guitarra en la mano.*

EUS. Quién le manda cantar un romance al pobre ciego? La historia de los amores de doña Urraca y el conde don Nuño.

CAT. Qué os decia yo! Miradle. Podeis ver, señor Eusebio, somos nosotras; estamos solas.

EUS. (*bajando al procenio.*) Luisa! Catalina!

LUI. Teneis noticias de la niña?

EUS. Tengo indicios, por lo menos.

CAT. De veras!

EUS. Un criado de aquel infame Champañol, me ha vendido el secreto. La niña, fué entregada á la muger de un albañil, para que la criase, con quien está todavia.

LUI. Y se encuentra acaso en Madrid?

EUS. Segun sospechas, me han asegurado debe vivir en esta plaza; pero como es tan grande, Dios sabe en qué casa estará.

LUI. Y cuál es vuestro proyecto?

EUS. Arrebatarles la niña, y decir á la justicia: He cumplido con mi deber.

LUI. Nada habeis podido averiguar de mi pobre hermana?

EUS. Ni el menor indicio; y eso que recorro las calles y

plazas diariamente. (*se oye la voz de Champañol.*) Callad; conozco esa voz! Pronto, retiraos, retiraos; dejadme solo; es posible que pueda descubrir alguna cosa por aqui!

LUI. Hasta mañana, á la misma hora, al lado de esta fuente.

EUS. Marchad, marchad al momento; vos, Catalina, ya sabeis donde vivo. (*se van.*) Quien manda cantar un romance al pobre ciego?... (Es la voz de Champañol, observemos.) (*se retira al foro, y si es actor que puede cantar, cantará alguna cancion, acompañándose con una guitarra; gente del pueblo que circula, forma un grupo al rededor.*)

ESCENA VI.

DON EUSEBIO, CHAMPAÑOL *que sale del café despues de cantar.*

CHAM. Ola! Conque ha llegado el regimiento? Perfectamente; Andrés estará en la corte, y esta es la ocasion propicia para obrar. Magnífico negocio se me presenta.

EUS. Vamos, señores, animaos, quien hace una limosna al pobre ciego?

CHAM. Eh! buen hombre, acercaos.

EUS. Buen señor, soy un desgraciado ciego, que ha perdido hasta el fiel perro que le guiaba en su camino.

CHAM. A propósito; yo te regalaré un magnifico lazarillo. Eres de esta tierra?

EUS. No señor; soy de los Pirineos españoles.

CHAM. Mejor: te convendria un niño, ó una niña, para que te acompañase?

EUS. Si señor. (*con alegria.*)

CHAM. Bueno: toma esta carta, y llévala á esa casa grande que hay enfrente, y entrégala al portero. (*le dá una carta que saca del bolsillo.*) Mañana ves á buscarme, donde dicen las señas de esa targeta; cualquiera te la leerá: á las ocho te aguardo.

EUS. Está bien, señor. (*hace como que se vá.*)

CHAM. Mira, esa carta vá dirigida al conde de Montbrillante: vé al momento; (*le conduce.*) de frente, todo derecho; cuidado con la fuente que está á tu derecha.

EUS. Quedareis servido, y Dios os la pague, señor... (No os perderé de vista.) (*vase hácia el foro, entra en la casa, figura entregar la carta, sale otra vez y se vá por la derecha*)

ESCENA VII.

CHAMPAÑOL.

Ola, señor conde, conque quereis emanciparos de mi tutela, no es verdad? Quereis contraer matrimonio? Bueno, corriente; os dejo en libertad para todo, con tal de que me asegureis el porvenir de toda mi vida; de lo contrario, puedo arruinaros con una sola palabra. Si accedeis, entregaré la niña, único estorbo que nos queda, á ese pobre ciego, que la conducirá á su pais, y podreis vivir tranquilo y dichoso.

ESCENA VIII.

CHAMPAÑOL, MONTBRILLANTE, *saliendo de la casa del foro.*

CHAM. Sois puntual, señor conde.

MONT. Qué me quieres? Para qué me has mandado esta carta, y me citas en medio de la calle?

CHAM. Porque aqui podemos hablar sin testigos; tengo que proponeros un negocio importante, señor conde.

MONT. Bastantes negocios ruinosos hemos llevado á cabo.

CHAM. Este será el último.

MONT. A saber semejante boberia, me hubiese ahorrado esta venida.

CHAM. Me han dicho que os casais, señor conde; es cierto?

MONT. En efecto; esta noche he sido recibido en la casa de mi futura esposa; dentro de ocho dias se efectuará el matrimonio.

CHAM. Y qué cantidad me señalais, al retiraros de los negocios, en pago de los servicios que os he prestado?

MONT. Todo cuanto me has robado.

CHAM. Voy á proponeros el negocio mas lucrativo que se ha efectuado en el mundo; ha llegado la hora de hablar. Andrés ha vuelto á la corte...

MONT. Y bien, eso qué me importa?

CHAM. Os engañais; os importa... y mucho!

MONT. Por qué?

CHAM. Porque, para decirlo de una vez, Andrés... es vuestro hermano.

MONT. Mi hermano! Estás loco! (*quiere irse.*)

CHAM. Dos palabras... y creo que me prestareis atencion. Vuestro padre tenia un criado, á quien vos no conocisteis, por teneros en un colegio; ese criado era yo!

MONT. Tú!

CHAM. Yo; era el confidente del señor conde, que en su juventud fué un poco calavera. Sobre todo, cometió un pecado... y una falta; el pecado consintió en tener una amante; y la falta, en dudar del cariño y de la virtud de su esposa.

MONT. Mi madre!

CHAM. Escuchad. El conde, creyendo por un momento en la infidelidad de la condesa, y no queriendo dejar sus títulos y su fortuna, á un heredero, que sospechaba no fuese su hijo, tuvo el criminal valor de intentar una sustitucion.

MONT. Cielos!

CHAM. Yo le ayudé á llevarla á cabo.

MONT. Miserable! Y bien?..

CHAM. Dos niños acababan de nacer; uno de la condesa, y otro de la querida del conde; y el bastardo, vino á ocupar la cuna del hijo lejítimo. El bastardo... sois vos!

MONT. Mientes, infame!

CHAM. (*sacando una carta de su cartera.*) Mirad una carta, escrita por el señor conde, en la noche del 14 de setiembre; ya sabeis que murió el 15 al amanecer.

MONT. (*mirando el sobre en las manos de Champañol.*) La letra de mi padre!

CHAM. Precisamente. Y dice: «Al señor Andrés de Montbrillante.

MONT. Andrés!

CHAM. Justo, Andrés de Montbrillante; y continua: «Hijo querido: en el momento de aparecer ante el tribunal de Dios, y de pedirle gracia, por los desórdenes de mi vida, te escribo con el pensamiento consolador, de que tu perdon irá unido al del cielo. Osé acusar á tu madre... y crei que fueses el fruto de un amor criminal... y te hice alejar de mi lado. Perdóname; tu madre es inocente y virtuosa; yo muero reconociéndote por mi legítimo hijo, y depositando un testamento cerrado en manos del escribano de mi familia, en que te declaro mi heredero, el cual no podrá abrirse mas que á la presentacion de esta carta. (*habla.*) Siguen algunas disposiciones á favor del hijo bastardo, y concluye este documento; fechado, firmado y sellado, por Jorge de Montbrillante.

Mont. Y quereis aprovecharos de esa carta?..

Cham. Ciertamente.

Mont. Sois un ladron!

Cham. No nos ocupemos ahora de mi, sino de vos, á quien con una palabra, puedo arruinar, y descomponer vuestro ventajoso casamiento.

Mont. Y qué? Pretenderias acaso, que te entregase una suma considerable, en cambio de esa carta? Jamás! Estoy harto de gozar en el mundo... y no ambiciono nada! Dame esa carta.

Cham. Para entregársela á Andrés?

Mont. Decid mas bien al conde de Montbrillante; y descubrios ante un hijo de vuestro amo!

Cham. Y vuestro matrimonio?

Mont. Renunciaré á él, esplicaré ante esa familia mi nueva posicion, te denunciaré á la justicia.

Cham. Tened presente que habeis sido mi cómplice; que entre los dos hemos derrochado vuestro capital; á mi vez os acusaré de que teniais noticia de esta carta, y que hemos querido conservarla... entre los dos, mientras que gastábamos la fortuna del conde.

Mont. Miserable! (*queriendo acometerle, á tiempo que sale Andrés del café y le detiene.*)

ESCENA IX.

Dichos, **Andres**, *dos* **Oficiales**.

And. Deteneos, señor conde de Montbrillante!

Cham. (Andrés!)

Mont. (Cielos, mi hermano!) (*Champañol vá separándose, y acaba por entrar en el café.*)

And. Caballero, hace quince dias que lei en los periódicos vuestro próximo matrimonio; estaba lejos de aqui, y me puse en camino; he llegado esta mañana, y vengo de vuestra casa. Creo que bendecireis esta casualidad, que nos pone frente á frente.

Mont. Si, Andrés, la bendigo!

And. Entonces no necesitamos mas esplicaciones; solo nos resta acordar las condiciones del combate. Estas son muy sencillas, un duelo á muerte!

Mont. Un duelo! (Y entre nosotros!)

And. Temeis acaso? Teneis menos valor para mirar á un hombre cara á cara, que para abandonar á una muger?

Mont. Callad, caballero, callad! (Es mi hermano!)

And. La hora está á vuestra eleccion. Esta noche, si quereis, ó mañana al amanecer.

Mont. Ni esta noche... ni mañana. (*con resolucion.*) No me bato.

And. Que no os batis!

Mont. No, caballero.

And. Oh! (*queriendo acometerle, los oficiales le contienen.*)

Ofi. Permitidme, capitan; este caballero se esplicará. Señor conde, si teneis, en efecto, algun motivo grave para escusaros, hablad; nosotros somos hombres de honor, y podeis esplicaros.

Mont. No necesito vuestros consejos, caballero; no los tomo mas que de mi mismo, y he dicho, que no me batiré.

Ofi. Caballero...

And. No insistais; ese hombre es un cobarde!

Mont. Yo!

And. Si, un cobarde; porque vuestra vida no es mas que un tejido de bajezas y de infamias! Habeis perdido á una muger pura é inocente; y vos, el hombre rico y poderoso, no solo la habeis seducido, sino que la habeis abandonado, sumiéndola en la miseria!.. Sois un cobarde, lo entendeis? Porque no queriendo ni aun respetar el dolor de vuestra víctima, la habeis robado de entre sus brazos á su hija!

Mont. Mentis, caballero, mentis!

Ofi. Un mentis semejante, solo puede sostenerse con la espada.

Mont. Bien, sea; no lo puedo evitar; pero Dios es testigo, de que me habeis obligado á ello! Mañana, junto á la venta del Espíritu Santo; al amanecer.

Ofi. Convenidos, caballero.

And. (Maria! Te vengaré!) (*vase por la derecha con los oficiales. Empieza á llover y á sonar el viento.*)

ESCENA X.

Montbrillante, **Champañol**, *que le observa desde la puerta del café.*

Mont. Insultado por él! Por un hermano! Esa muger pereciendo de miseria!.. Esa niña robada!.. Pero por quién?.. (*se oye á lo lejos la orquesta.*) Principia el baile en casa de la marquesa... Presentémonos en la fiesta, que para mañana, ya encontraré el medio de conjurar esta tempestad que nos amenaza. (*entra en la casa del foro.*)

Cham. Bravo! Se han visto!.. Se han insultado!.. El negocio se presenta perfectamente: yo le veré antes de amanecer. (*entra en el café. Empieza á nevar poco á poco, hasta acabar el cuadro.*)

ESCENA XI.

La escena queda sola un momento; **Maria** *viene por el fondo, cubierta con un manto negro y pobremente vestida; trae tapado el rostro, y va á sentarse en una grada de la fuente; en la casa del fondo, no cesa la música, piano, para que no interrumpa el diálogo, hasta el fin del acto.*

Me van faltando las fuerzas!.. Estoy muerta de hambre y de cansancio!.. Sin la esperanza de encontrar á mi hija... ya habria dejado de existir!.. Apenas tengo voz para implorar la piedad de los transeuntes! Nadie!.. Nadie por esta plazuela! No he recogido nada, y no tengo donde pasar la noche... y el frio vá en aumento!.. La nieve! Ella me prestará... blanco sudario!..

ESCENA XII.

Maria, **Andres**, *por la derecha, cubierto con su ranglan.*

And. Comienza á nevar; voy á guarecerme en este café hasta el amanecer, para acudir á la cita... Calle! un muger! Acaso pide limosna!.. Tomad, buena muger! (*le dá una limosna.*)

Mar. (*reconociéndole, y levantándose el velo.*) Andrés!..

And. Maria!.. Tú en ese estado! (*abrazándola y ayudándola á levantar.*) Infeliz! Cuánto habeis padecido!

Mar. No lo sabeis bien; apenas salisteis de mi casa, y cuando me hicieron presente el triste estado en que me encontraba, un atroz delirio se apoderó de mi, del que me sacaron á fuerza de cuidados y de medicinas. Cuántas veces no cruzó por mi mente, la idea de un suicidio! Pero era madre, Andrés, y ante este pensamiento se acallaban mis penas y dolores! Una noche hui de la casa del conde, y fui á ocultar mi verguenza en la de mi padrino... Alli di á luz una hija, la cual me robaron, so pretesto de que no la podia criar! Me dijeron haberla depositado en poder de una nodriza de confianza, cuyas señas me dieron por escrito!.. Pero todo era ardid... infamia!.. Tal muger no exis-

tia, ni habia vivido jamás en la casa que me señalaron! Ciega de furor, como la leona á quién robaron sus hijuelos, todo lo he recorrido, todo lo he registrado, con la esperanza de encontrar un rastro, que me señalase el paradero de mi hija! Cinco años de mortal angustia! Cinco años viviendo de la caridad pública, la cual imploraba en las calles y plazas, cantando con la guitarra!.. Ay, Dios mio! Tal vez he espiado mi culpa, cuando os dignais enviarme un amigo, que me auxilie en mi desgracia!

AND. Y no habeis podido averiguar si acaso el Conde...

MAR. Una de las personas á quienes di el encargo de espiar sus pasos, me dice que hace pocos dias ha llegado de Francia, y que vive por estos contornos. Hé aqui el por qué me habeis encontrado en esta plazuela, pues con el deseo de averiguar...

MAR. (Infeliz! Ignora su casamiento!.. Ocultémosla esta nueva desgracia!)

ANS. (*dentro.*) Por aqui llegareis mas pronto.

AND. Maria, es la voz de vuestro padre!.. Deben venir en mi busca!

MAR. (*bajándose el velo y retirándose al fondo.*) Mi padre!.. Dios mio!

ESCENA XIII.

Dichos, ANSELMO, LUISA *y* CATALINA.

CAT. No temais, facilmente lo encontraremos; el café está cerca, y en él se habrá guarecido

LUI. Nieva mucho!

AND. (*acercándose á él.*) Anselmo!

ANS. (*abrazándole.*) Mi bravo capitan! Con que ha sido necesario venir por ti?

AND. (*ap., á Catalina, señalándole á Maria.*) Catalina, mirad... (*Catalina se acerca á Maria, que se ha sentado en la fuente.*)

CAT. (Cielos!.. Maria!..) (*la abraza y besa*)

MAR. (Querida Catalina!) (*id.*)

ANS. (*buscándolas.*) Luisa... Catalina... dónde os habeis ido?

CAT. Perdonad, señor; hay aqui una pobre mendiga, aterrida de frio, y con la noche que hace... Dios nos manda la caridad... con nuestros hermanos!..

ANS. La conoces, Catalina?

LUI. Qué importa el conocerla, padre mio?

AND. (*acercándose á Luisa y vivamente.*) (Es vuestra hermana!)

LUI. (Mi hermana!) (*corre hácia Maria, la besa y abraza con la mayor ternura.*)

CAT. (*con dolor.*) Que si la conozco! (*enjugando sus lágrimas.*) Si, señor Anselmo, la conozco!.. La infeliz ha perdido á su padre... á su hijo... á toda su familia!.. Ahora, se encuentra abandonada de todo el mundo! (*todos lloran.*)

ANS. Y bien, qué diablos! Es que no tiene asilo donde pasar la noche?

CAT. No señor.

ANS. Entonces, que venga á nuestra casa... alli hay una habitacion desocupada... (*acercándose á Maria y cogiéndola de la mano, la cual no se atreve á seguir á su padre; todos la instan á que le siga.*) Venid, buena muger, venid con nosotros.

LUI. Apenas puede sostenerse!

ANS. Vamos, apoyaos en mi brazo. (*le dá el brazo.*)

MAR. (Oh! padre mio!) (*se apoya en su brazo.*)

ANS. Estais temblando!.. Tal vez el frio! (*se quita la capa y se la pone.*) Tomad, abrigaos con mi capa!.. (*Maria le coge la mano y se la besa.*) No temais... somos gentes honradas. Subireis en nuestro carro, y en media hora estaremos en casa.

AND. (Bendito seais, Dios mio! Cuán grande es vuestra providencia!) (*se van por el foro, apoyándose Luisa y Catalina en el brazo de Andrés.*)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

Una habitacion de labranza en casa de Anselmo.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, LUISA, ANSELMO; *Anselmo está sentado al lado de la mesa, apoyando la cabeza en sus manos; Luisa y Catalina á su lado.*

LUI. Padre, es preciso perdonarla!.. Ha sufrido mucho!

CAT. Y sufre todavia. La escena de ayer noche, cuando la reconocisteis, la ha dado el último golpe!

LUI. Habeis puesto en mi todo vuestro cariño, y esto no es justo, padre mio; dadle la mitad á Maria; ella tambien es hija vuestra, y no podeis dejar de sentir en el corazon, la fuerza de la sangre.

CAT. (*contemplando á Anselmo.*) Ah! no hablará! La dejará morir sin su perdon!

ANS. Teneis razon! Pero no es Maria, soy yo, el que necesita perdon! Ella tendió hácia mi sus manos suplicantes... y la rechazé... Mi orgullo ha superado á la voz de la naturaleza! Creeis que era justo!.. Insensato! La verdadera justicia de un padre, es el perdon! Oh! yo te perdono, Maria! Si, si, yo te perdono! Pero, y á mi, quién me perdonará! (*cae abismado en el mayor dolor; Luisa y Catalina le consuelan.*)

LUI. Corro á buscarla; si ella, en medio del delirio que la devora, puede entenderme, la diré vuestras consoladoras palabras, padre mio! (*vá á marcharse.*)

ANS. Pobre Maria; he sido demasiado cruel... demasiado injusto para con ella!

CAT. Aqui viene el doctor.

ESCENA II.

Dichos, el MÉDICO.

LUI. Y bien, doctor...

MED. Vá á desacreditar la ciencia. (La mia, al menos!)

ANS. No me oculteis la verdad, doctor; está muy mala, no es cierto?

MED. Peche... Ochenta y dos pulsaciones, las manos frias: la frente ardiendo... los ojos fijos... y ese delirio...

LUI. Y no disponeis nada, doctor?

MED. Todo cuanto la ciencia me aconseja; pero el arte no puede nada en estas enfermedades... Una sorpresa... una emocion es lo único que las vence.

ANS. Dios mio, tened piedad de nosotros! Os comprendo, doctor; mi hija se muere!

LUI. Pobre hermana mia!

CAT. (*como inspirada de una idea repentina.*) Ah! qué idea! Bien sé lo que debo hacer!

MED. Qué decis?

CAT. Yo no soy médico, pero... quién sabe?.. Doctor, está á la puerta vuestro cabriolé?

MED. Si.

CAT. Me permitis disponer de él, durante una ó dos horas?

MED. Cómo! Quereis salir con Maria en carruage?

CAT. No, otro es mi plan; permitidme que lo lleve á cabo. (*vase corriendo.*)

MED. (Quién sabe! Acaso tenga algun buen pensamien-

to la pobre anciana! Son tan caseras estas labradoras!)
ANS. Doctor, no nos queda ninguna esperanza?
MED. Qué quereis que os diga?.. Tal vez... Dios lo puede todo y... en fin, nosotros, señorita, volvamos al lado de la enferma. (*vase con Luisa por la izquierda.*)

ESCENA III.

ANSELMO, *solo.*

Anselmo, he aquí tu obra! He aqui lo que produce el honor exagerado! Todos te elogian... todos dicen, que no hay dos como tú, en cuanto á providad y honradez!.. Levanta la cabeza y gloriate de tu virtud!.. Ella costará la vida á tu hija! Qué digo á mi hija! Puede ser... que á dos hijos! Si, porque amo á Andrés como á un hijo... y nadie sabe aqui, mas que yo, que ha partido esta mañana, para batirse con el conde. Anselmo, me ha dicho, si no he vuelto cuando den las dos, rogad por mi... y por ella!.. Las dos van á dar, y... (*un relój dá las dos.*) Dios mio! las dos! Y Andrés no ha vuelto! (*cae en una silla, ocultando el rostro entre las manos.*)

ESCENA IV.

ANSELMO, ANDRÉS.

AND. Padre! (*entra corriendo.*)
ANS. (*abrazándole.*) Andrés! Gracias, Dios mio! Todavia no me habeis abandonado!
AND. Dios no permite que derrame mi sangre por Maria!
ANS. Has muerto acaso al conde?
AND. No; le encontré á la mitad del camino, rodeado de varios señores, los cuales vienen á cazar por estos contornos.
ANS. Qué significa?..
AND. Crei un nuevo insulto, esta manera de faltar al desafio, y me dirigí súbitamente con mi caballo, para arrojarle del suyo; pero echó pié á tierra, yo hice lo propio, y se me colocó frente á frente. Su calma, su aspecto grave, me impuso á mi despecho; bajé el brazo levantado... y le escuché. Anselmo, debo deciros la estraña revelacion que me ha hecho? Ese duelo, es imposible!
ANS. Imposible!
AND. Si, Anselmo; porque yo, el niño criado por la caridad de una muger; yo, que no he conocido jamás el nombre de mi padre ni las caricias de una madre; yo, que me creia Andrés el inclusero... Soy hermano de ese hombre... Soy el hijo del conde de Montbrillante!
ANS. Gran Dios! Tú? Es decir... vos! El hijo del conde de Montbrillante!
AND. (*arrojándose en sus brazos.*) Si, pero vos sois Anselmo, mi verdadero padre. No creais que un cambio en mi fortuna, le produzca en mi corazon! He aqui cuál era mi proyecto... Si la suerte me sacaba con vida de ese duelo, venir al lado de Maria, tenderla mi mano... y decirla: mi nombre es el vuestro, y tu hijo será el mio! Pero ya lo comprendeis, Anselmo; era preciso que el otro hubiese dejado de existir! Si, yo le hubiese muerto! Pero es mi hermano!
ANS. Tienes razon! La pobre Maria, tal vez no necesite protectores en la tierra!
AND. Qué decis!
ANS. Maria se muere, hijo mio!
AND. Cielos!
ANS. El delirio ha herido su razon; ya no conoce á nadie!
AND. Maria! Oh! A mi me conocerá! Corro á verla!

ESCENA V.

Dichos, LUISA, *el* MÉDICO.

LUI. Deteneos, Andrés.
AND. Qué dices? Por qué?
LUI. Ha querido levantarse y vestirse á la fuerza.
MED. Silencio; una sorpresa le seria fatal!
ANS. Pobre hija mia! (*mirando á la izquierda.*)
AND. Qué palidez! (*id. queriendo ir á su encuentro.*)
MED. Dejadla, la devora la fiebre! (*se acerca á Maria, y Luisa tambien.*)

ESCENA VI.

Dichos, MARIA; *aparece por la izquierda apoyándose en la puerta, y sin ver á nadie.*

MAR. Ah!.. dejadme... dejadme... estoy bien sobre la nieve... aqui me dormiré... y acaso no vuelva á despertar!.. Para qué quereis llevarme con vosotros? Para que sufra mas dolores! (*se sienta.*) Italia... Italia!.. triunfos!.. aplausos!.. Oh! qué feliz soy!.. Cuando vuelva... treré un inmenso capital; mi padre podrá pagar á sus acreedores, y mi hermana será dichosa... Y Andrés!.. Ah! misericordia! misericordia! Andrés me despreciará siempre!
AND. (Dios mio! Que corazon me han robado!)
MAR. Estoy bien... Si, doctor, jamás me he sentido tan dichosa!.. Ya vereis como canto!.. Vereis como aplauden los primores de mi voz! Y Andrés... Andrés me perdonará!.. Obtener su perdon! Oh! que felicidad para mi! (*hace como que canta, y no tiene voz.*) No puedo cantar!.. Decis que he perdido la voz? No... no; ahora vereis... Dios mio! Dios mio! Y mi hija!.. Dónde está mi hija! (*cae abismada, apoyando su cabeza contra la mesa.*)
LUI. Acerquémonos. (*á los otros.*)
MED. (*conteniéndolos.*) No, dejadla que descanse.
MAR. Pobre ángel mio! Dormia tranquila... sobre mi pecho!.. Sus cabellos de oro... tendidos por las sienes..... Su frente pura..... Quién se acerca?.. Quién sois?.. Quieren robarme, quieren robarme á mi hija!.. Darla á otra madre.... porque no puedo criarla!.... No... malvados... no... es mentira... quereis robármela... dadme mi hija... (*en este momento aparecen por el foro Catalina y don Eusebio; este trae en brazos á la niña; Maria, que recorre la escena, vé á su hija, y se precipita hácia ella, cogiéndola en sus brazos.*) Ah!.. hija! Hija mia!
ANS. Maria!
MAR. Padre! (*arrojándose á sus pies.*)
ANS. En mis brazos, Maria, en mis brazos!
MED. Se ha salvado! (Y sin medicinas!)
MAR. (*viéndoles.*) Andrés, hermano mio!

ESCENA VII.

Dichos, MONTBRILLANTE *y* CHAMPAÑOL *con algunos criados; Montbrillante viene herido, y en brazos de sus criados, los cuales le colocan en una silla; viene cubierto de sangre.*

MED. (*viéndole entrar.*) Cielos! El conde herido!
MONT. Si, al saltar una zanja, me apoyé en la escopeta, y se ha disparado esa arma... fatal... y me ha herido... en el pecho! (*todos acuden á su socorro y le rodean.*)
CHAM. (Se ha dado muerte á si propio; estoy seguro!) (*viendo á don Eusebio, que aun conserva el disfraz del acto anterior.*) Cómo, vos aqui con esa niña?

EUS. (*quitándose el sombrero y un parche que lleva ante los ojos, el cual le desfigura notablemente.*) Si, yo, Eusebio; á quien no conocisteis, y á quien entregásteis la niña, por deshaceros de ella!... Oh! es la providencia de Dios!

CHAM. (Malditísimo negocio!)

MONT. (*á Andrés.*) Andrés... todas las pruebas que acreditan tus derechos, están en manos del notario de nuestra familia... y él te hará entrega de tus bienes!.. Tú eres el heredero del conde de Montbrillante... y el testamento te será entregado.... yo muero! (*cae en una especie de desfallecimiento.*)

AND. Hermano mio! (*socorriéndole.*)

TODOS. Su hermano! (*Champañol quiere marcharse, pero don Eusebio le detiene, amenazándole con el garrote.*) Eh! alto ahi! No saldreis de aqui, sino para ir á la cárcel!

MONT. (*volviendo en si, á Maria, que le limpia el sudor y le presta cuidados; tiene la niña á su lado.*) Vos tambien, Maria!... No me guardais rencor, despues de tanto mal como os he causado!... (*Maria toma la niña en sus brazos, y se la presenta, sin decir palabra.*) Es esta nuestra hija?.. Gracias, Maria!.. El cielo os haga dichosas! (*besando con delirio á su hija y la mano de Maria.*) Yo, que he corrido toda mi vida tras la dicha, sin poderla gozar... y la encuentro ahora... en mis últimos momentos!!.. Andrés... sirve de padre á mi hija!... Maria... sé mi esposa delante de Dios!... Maria... hermano mio!.... sed felices!.... yo muero!...

MAR. (*lanzando un grito y cayendo á sus piés.*) Ah!

AND. Maria, tu hija será condesa de Montbrillante!.... Descansa en paz, hermano mio! (*cae de rodillas á su lado; cuadro.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.